

EL SOBERBIO

Nada existe que me de más furia que oír a otros diciendo que soy soberbio. No sé de dónde sacaron eso. Si acepto un premio dicen que soy soberbio. Si publican mis libros dicen que soy soberbio. Si me invitan a otros países dicen lo mismo. Llamen soberbia a aceptar todos los reconocimientos. ¿Y por qué no iba a recibirlos si me los he ganado con el sudor de mi frente y el enrojecimiento de mis nalgas? Después de estar sentado diez o más horas frente a la computadora no solamente las tengo rojas sino también aplastadas.

En mi país es muy difícil ser triunfador, no sé si en otros es diferente, pero acá para empezar dicen que si triunfaste es porque te vendiste, porque tuviste relaciones sexuales con tu jefe o jefa, porque pagaste para que te dieran premios. Nadie gana por sus méritos. Esos no existen. Al triunfador todos lo odian, todos lo envidian.

Todo esto me indigna mucho y lo digo. Y por decirlo me tildan de presumido, me dicen que qué me creo, que si soy el muy muy. Termina por reírme y eso los enfurece más.

Por otro lado todos ellos son una punta de flojos que no les gusta comprometerse con nada, menos con su trabajo. Ellos viven esperando que se les de todo en bandeja, como si lo merecieran. No hay uno solo que valga nada.

Para mi mala suerte me han entrevistado en televisión y en varios periódicos. No entiendo el por qué pero siempre terminan preguntándome que si me siento superior a los demás. No sé mentir, les digo que no me siento superior a los demás, que soy superior a todos. Y a esta respuesta es a la que le dan importancia, no al premio, no a mi trabajo ya reconocido en

varias partes del mundo, no a mis ideas filosóficas o culturales. No, eso no cuenta. Lo importante es mi soberbia.

Pues sí, si tanto lo desean confesaré que si soy soberbio y que para serlo se tiene que trabajar mucho. No puede ser soberbio un bueno para nada, un analfabeta, un flojo. El título de soberbio se tiene que ganar a base de trabajo, de estudio, de dedicación. Si digo que soy el mejor lo tengo que demostrar. Y yo siempre lo demuestro. Y eso los enfurece más todavía. Ellos quisieran que me equivoque, que lo que hago salga mal, que haga el ridículo. Pero no les voy a dar gusto. Si ellos dicen que soy soberbio es porque reconocen que soy superior. Repito que sí lo soy y a mucha honra. Algún periodista me pregunta que si mi vicio, así empiezan, que si mi vicio de soberbia no tendrá algún castigo, que si estoy conciente que es un pecado capital. Por supuesto que lo sé desde que era niño, contesto. Lo que aprendí ya más grande es que la soberbia es el único pecado que no degrada al que lo comete. La gula te engorda y te enferma, la lujuria te vuelve sifilítico o sidoso si no es que no te mata antes un marido; la pereza te hace perder cualquier trabajo y el amor de tu familia, la ira ya no se diga, esa te aparta de todos; la envidia te hace sufrir y hace sufrir a los demás y la avaricia te convierte en un ser amargo. En cambio la soberbia te hace ser grande, grande en estatura ya que tienes el cuerpo derecho y la cabeza erguida, grande en cualidades, grande en conocimientos, grande en riquezas ya que un pobre no puede ser soberbio, no le queda. En fin, el soberbio es grande en todo y yo soy así le pese a quien le pese.

Los invito mañana a Bellas Artes donde me van a condecorar por mi trayectoria, asistirá desde el Presidente de la República hasta el Director de CONACULTA. No dejen de asistir. Si no van ya sé la causa. Es porque también ustedes me tienen envidia, porque en el fondo reconocen que soy superior y eso les lastima. Ni modo. Ustedes se la pierden. Me retiro con mi desprecio absoluto a gentes como ustedes. Hasta nunca.

Tomás Urtusástegui

Abril 2006